

<http://www.josemarti.cu/?q=dossier&nid=3781&pos=1>

Antecedentes de la integración económica regional: José Martí desde la ausencia.

Por MSc. María del Carmen Pérez González

Si bien la integración económica regional se remonta a la década del 40 del siglo XX con la Unión del Carbón y el Acero¹ en Europa, cuya creación constituyó el primer paso en un proceso que concluyó con la formación de la Unión Europea; en América Latina, los primeros intentos en ese sentido se concretaron más tardíamente, en la década del 60 de esa centuria.

El desarrollo de los procesos integracionistas que, a finales del siglo XX se convirtieron en una práctica de las relaciones económicas internacionales, a la que inicialmente recurrieron países capitalistas y socialistas² en la formación de bloques económicos, que más tarde asumieron otros países, tanto de economías desarrolladas como subdesarrolladas encuentran, en el continente americano, un escenario para el despliegue de organismos de diversa amplitud en cuanto a actores, así como de alcance en cuanto a objetivos.

Aún cuando la aparición de los procesos integracionistas en América Latina no ocurrió sino a partir de la década del 60 del siglo XX, ello no significa la ausencia de proyectos de ese orden en las ideas, al menos entre los exponentes del Pensamiento Económico Cubano. En el proyecto emancipatorio cubano, en diversos momentos del decurso histórico, la unidad latinoamericana, especialmente la económica, encontró espacio.

Desde que José Martí evaluó la Conferencia Internacional Americana (1890) y la Conferencia Monetaria Internacional Americana (1891), el tema de la unidad latinoamericana, especialmente en el aspecto económico, permaneció latente en los círculos oficiales hasta la década del 50 cuando, en su último año, apareció en la escena de las relaciones económicas internacionales de América Latina la propuesta de una zona de libre comercio.

Martí, al abordar el tema de la unidad latinoamericana, asumió una posición de defensa de la soberanía y del interés del desarrollo nacional y continental, en tanto alternativa a la dominación imperial, aún cuando sus reflexiones estuvieron situadas en un contexto diferente al dominante en el momento en que la integración económica regional en América Latina se hizo presente. De ahí utilidad de remitirnos al pensamiento de ese autor al evaluar los procesos integracionistas que se operan en América Latina, uno de los cuales es la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA).

¹ Antes de la culminación de la Segunda Guerra Mundial, Bélgica, Holanda y Luxemburgo suprimieron barreras arancelarias entre ellos. Ver: González Maicas, Zoila; *La Comunidad Económica Europea*, Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

² El Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) fue constituido en 1949 por un grupo de países socialistas: Unión Soviética, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Rumania.

Amén de la diferente amplitud con que ha sido estudiado el pensamiento de Martí, esos estudios revelan la utilidad de sus reflexiones en el tema económico en general. Sin embargo, con relación a la integración económica regional, los estudios resultan aún insuficientes.

El proyecto de la integración económica latinoamericana que, a finales del siglo XIX Martí opuso a la política internacional norteamericana de dominación sobre América Latina, requiere de un análisis a la luz de los procesos integracionistas en la región desde la década del 60 del siglo XX, hasta la constitución del ALBA. Especial interés suscita un análisis de este corte, teniendo en cuenta el rol contestatario del proyecto ALBA ante las propuestas norteamericanas de integración a través del ALCA (Acuerdo de Libre Comercio para América). De ahí el interés en explorar en el pensamiento económico de José Martí, los antecedentes teóricos que aportó este autor válidos para el estudio del ALBA.

Los estudiosos de las relaciones económicas internacionales, especialmente de la integración, coinciden en afirmar que las características del proyecto ALBA no concuerdan con los esquemas tradicionales de ese orden³. En consecuencia, su estudio desde la teoría de la integración no lo explica y, por tanto debe ser analizado a partir de su propia dinámica. De esa forma sería posible construir un marco teórico compatible con el fenómeno.

La no correspondencia de la teoría con la historia del fenómeno nos hace recurrir a los autores que se han dedicado a los análisis de los procesos en el polo dominado, entre los cuales los exponentes del Pensamiento Económico Cubano, especialmente José Martí, ocupa un lugar destacado.

Por esas razones hemos considerado oportuno, a tenor de la irrupción de los procesos integracionistas en América Latina, indagar en el pensamiento de Martí, los elementos que pueden constituir antecedentes teóricos del ALBA. Es por ello que hemos situado nuestro objeto de investigación en las reflexiones del autor José Martí, en el tema de las relaciones económicas internacionales, específicamente de las que involucran a América latina en su integración económica.

La inexistencia de explicación del proceso integracionista ALBA a partir de la teoría, situado como un problema teórico general, nos permite deslindar uno de sus aspectos para ofrecer una respuesta a partir de la presente propuesta de investigación: ¿cuál es el aporte de José Martí, autor que no asistió al proceso de integración, al análisis de la integración económica regional latinoamericana

La literatura utilizada ha sido fundamentalmente las obras del autor en estudio, en las cuales aborda el tema seleccionado. También hemos consultado obras de otros autores relativas a las relaciones económicas internacionales, específicamente de la integración. En esta últimas nos hemos detenido en la teoría de la integración, así como en las valoraciones que hacen de los objetivos y de la evolución de los esquemas integracionistas, con énfasis en los latinoamericanos.

³ Martínez, Osvaldo; Conferencia ofrecida durante la III Reunión de profesores de Economía Política, octubre de 2008.

De gran interés ha sido la búsqueda de interpretaciones acerca de las ideas del autor seleccionado, acerca de la integración regional. Sin embargo, los estudios sobre el pensamiento de José Martí consultados, están centrados en otros temas entre los cuales la integración económica regional, no ha sido contemplada.

El pensamiento de José Martí ha sido abordado en la presente indagación, desde la perspectiva de antecedente teórico, por cuanto este autor es anterior a los procesos integracionistas. Sus apreciaciones acerca de la Conferencia Internacional Americana (1890) y la Conferencia Monetaria Internacional Americana (1891), auspiciadas por Estados Unidos con la idea de crear una unión continental; han sido evaluadas como válidas para el análisis de los procesos integracionistas de los siglos XX y XXI, tanto de los que son generados desde los centros imperialistas en aras de mantener la dominación, como de los que apuestan por la liberación.

Las valoraciones del autor acerca de que las propuestas del gobierno norteamericano de uniones económicas con América Latina, han sido confirmadas por la práctica de la integración toda vez que ésta se hizo presente en la escena de las relaciones económicas internacionales. Han sido además, retomadas por los exponentes del Pensamiento Económico Cubano posteriores. Todo lo cual confirma la validez de sus apreciaciones aún cuando el fenómeno de la integración no se había conformado.

Desde la ausencia

La presencia de los temas económicos en las obras de José Martí, no deja dudas de la justeza del reconocimiento de este autor como uno de los principales exponentes del Pensamiento Económico Cubano. “Su labor en el campo de la economía, como comentarista agudo, observador perspicaz de la realidad circundante y productor de ideas y observaciones de tan honda previsión que hoy siguen teniendo plena vigencia y que se agigantan y hacen más luminosas por el transcurso del tiempo y la contrastación con los hechos, se inicia desde muy joven”⁴

De gran riqueza teórica para la comprensión del capitalismo de finales del siglo XIX, resultan sus reflexiones, especialmente por haber situado su estudio en el continente latinoamericano, así como por elevar al primer plano el tema de la dominación internacional de Estados Unidos en el hemisferio occidental⁵.

Temas como el monopolio, las sociedades anónimas y su mecanismo en la bolsa de valores, la agricultura, la industria y el sistema monetario; no sólo fueron evaluados por Martí sino también sus reflexiones han sido objeto de estudio por investigadores cubanos y extranjeros.

Especial atención le ha sido conferida a la polémica desarrollada por el autor en torno a las tendencias liberal y proteccionista, en materia de política

⁴ Torras, Jacinto, Obras Escogidas, Tomo II, Editora Política, pág. 1076

⁵ Chailloux Laffita, Graciela, Estrategia y pensamiento económico de José Martí frente al imperialismo norteamericano, Centro de Estudios Sobre Estados Unidos, Universidad de La Habana, 1989.

comercial exterior. “Analizó luego tratados comerciales con asombrosa perspicacia de su sentido económico y político; escribió páginas magistrales sobre los problemas de la tierra y de la industria; denunció los graves peligros que entrañaba, tanto en el orden político como en lo económico, el convite de los Estados Unidos a los países latinoamericanos con motivo de la Conferencia Internacional Americana de 1889”...⁶

De particular interés en la elaboración del presente estudio, resultan las reflexiones de Martí en torno a las relaciones de dominación de Estados Unidos sobre América Latina. Aunque la naturaleza de tales relaciones aparece explicitada desde el punto de vista de la dominación política en las obras de los estudiosos del pensamiento de José Martí, no ocurre de igual forma cuando de la económica se trata.

A pesar de que en el discurso la dominación política aparece fundamentada en la económica, el nexo entre esas relaciones y su adecuación en el mecanismo de las relaciones económicas internacionales, no aparece con igual explicitud. Tal nexo, sin embargo, no está ausente en José Martí. Sus valoraciones acerca de los convenios como mecanismos de dominación supranacional sobre América Latina, ya sean políticos o económicos en cuanto a esfera de actuación, o bilaterales y multilaterales en lo que a actores concierne; así lo confirman⁷.

La recurrencia de Estados Unidos a la concertación de acuerdos con países “débiles” fue evaluado por Martí como un cambio en los métodos de dominación supranacional. La firma de tratados de reciprocidad propuestos por ese país caracterizó la política de absorción de los países latinoamericanos por Estados Unidos en la década del 80 del siglo XIX, lo cual formó parte de las reflexiones de José Martí durante ese período.

La simultaneidad en la negociación de tratados bilaterales y multilaterales, fue apreciada por Martí como un recurso utilizado por Estados Unidos en sus intentos de extender su dominación hacia América Latina a finales del siglo XIX. A finales del siglo XX, una práctica similar utiliza ese país. De ahí el alcance de las valoraciones del autor en ese asunto.

José Martí es el autor que por vez primera centró el análisis en los tratados de reciprocidad comercial y en las relaciones que de él se derivaron. Ello constituye un antecedente teórico de valor para los estudios posteriores de las relaciones económicas internacionales entre el polo dominante y el dominado, por los exponentes del pensamiento cubano en general y del económico en particular. Su valor se extiende al tema de la integración económica regional, toda vez que ésta ha sido utilizada por los monopolios internacionales, apoyados por sus respectivos Estados, para dominar económicamente a los países latinoamericanos.

⁶ Torras, J, Obra citada, pág. 1077.

⁷ Pérez González, María del Carmen; *La reciprocidad comercial en el pensamiento económico de José Martí*, www.josemarti.cu, 2007

Las reflexiones de Martí acerca del desigual tratamiento a las partes contratantes y de las consecuencias negativas que acarrearían los tratados de reciprocidad tanto para el país contratante como para los otros países, y en especial para la unidad latinoamericana; nos presenta una valoración de largo alcance que se evidenció en la sociedad cubana, luego que los tratados de reciprocidad comercial entraran en la escena de las relaciones económicas internacionales. Referente teórico es también para el análisis de la integración económica regional que propone Estados Unidos a través del mecanismo multinacional ALCA.

El análisis de las negativas implicaciones de los tratados de reciprocidad comercial en la estructura comercial y económica realizado por Martí, coloca en primer plano la dependencia que caracterizó las relaciones que se establecieron entre el polo dominante y el dominado del sistema capitalista en su fase monopolista. De ahí nuestra consideración de que, aunque no aparezca explicitado, en el pensamiento de Martí, las relaciones económicas internacionales cobran independencia. Ese fue el enfoque que predominó en el pensamiento cubano posterior, cuyas valoraciones estuvieron dirigidas a presentar las repercusiones de esos tratados en la estructura comercial y productiva de Cuba.

En la literatura consultada⁸ no hemos hallado textos en los que sea evaluado el pensamiento de José Martí acerca de la integración económica regional. Realmente entre el autor - fallecido en 1895- y los procesos integracionistas en América Latina – década del 60 del siglo XX- existe una distancia de más de sesenta años, lo cual hace suponer la ausencia del tema entre sus reflexiones. A pesar de la separación temporal autor-evento, hemos considerado que la celebración de una conferencia internacional entre los países latinoamericanos, celebrada a instancias de Estados Unidos en 1890, en la que ese país lanzó la idea de una Unión Aduanera; coloca a José Martí en el centro de las reflexiones para evaluar la integración que se opera en América Latina a principios del siglo XXI, a tenor de los análisis que este autor realizó en su momento.

Los puntos de contacto entre la propuesta norteamericana de una unión aduanera con los países de América Latina en 1890, con la propuesta Asociación de Libre Comercio para América –ALCA- de principios del siglo XXI; aconsejan remitirnos a Martí en tanto iniciador del estudio de la integración regional latinoamericana en este caso, a partir de una propuesta desde un país dominante.

La propuesta de la Conferencia de 1890, que Martí evaluó como el instrumento multilateral de carácter económico en la proyección de su política de expansión sobre el continente americano, en el tránsito del capitalismo de libre competencia al monopolista, junto a la emergencia de Estados Unidos como potencia; resurge a principios del siglo XXI, como un cambio en los mecanismos de dominación internacional, en un contexto globalizado y neoliberal, cuando la hegemonía de Estados Unidos es discutida.

⁸ Ver la relación bibliográfica.

De ahí la consideración de que José Martí, en sus apreciaciones sobre las conferencias internacionales de 1890 y de 1891; presenta antecedentes teóricos para el estudio de la integración económica regional latinoamericana, desde una posición de enfrentamiento a los mecanismos de dominación de Estados Unidos sobre América Latina, de defensa de la independencia nacional y de la unión continental.

La integración económica regional pasa por la unidad: de intereses, de voluntad, de políticas comerciales, de mercados, de monedas... En Martí la unidad constituye uno de los pilares fundamentales de su pensamiento y de su acción. El concepto unidad en este autor, está asociado a su proyecto de emancipación. De ahí que se halla pronunciado por la unidad en aras de la organización de la revolución en Cuba⁹, así como en América Latina frente a los Estados Unidos.

La unidad en torno a la preparación de la revolución en Cuba y posteriormente, en la constitución de la República, no ocupa la atención en el presente estudio. Lo que absorbe nuestro interés es el proyecto emancipatorio para la América Latina, a través de las reflexiones de José Martí sobre las conferencias internacionales de 1890 y de 1891, asunto que el autor siguió de cerca y reflejó en sus crónicas desde New York.

Desde el 28 de septiembre de 1889 hasta el 28 de junio de 1890, los artículos elaborados por Martí para el periódico argentino "La Nación" tuvieron un tema prioritario: La Conferencia Internacional Americana". De forma similar se presentó ese tema en su correspondencia con el director del mencionado periódico, Gonzalo de Quesada¹⁰.

Entre la duda y el aliento ante la celebración de la Conferencia, desde los preparativos hasta su culminación; José Martí, al confeccionar las crónicas, presenta profundas reflexiones acerca del destino de América Latina.

Las descripciones que realiza Martí sobre la evolución de la Conferencia Internacional Americana -1890-: el programa, los delegados, la composición de las comisiones y los debates; son abundantes y precisas, propias de un participante en el cónclave. Sin embargo, como el autor nos informa: "Las sesiones son secretas, y sólo pueden asistir a ellas los delegados y sus secretarios oficiales, y los secretarios y taquígrafos"¹¹

Muy activo debió ser el desempeño de José Martí, según recogen sus crónicas, para dar a conocer las incidencias de las sesiones que se desarrollaban en secreto, como analíticas sus lecturas de la prensa.

Es posible que el autor haya tenido informaciones de los debates a través de alguno de los participantes: "el cubano José Ignacio Rodríguez, experto en ambas lenguas, en el arte de despuntar con la traducción hábil las arengas

⁹ Estrade, Paul;

¹⁰ Director del periódico La Nación y amigo personal de José Martí.

¹¹ Martí, José; *La Conferencia Americana* en: Carta al Director de La Nación del 11 de diciembre de 1889, O.C. Tomo VI, pág. 69.

hostiles, y en desenvolver los casos más enrevesados del derecho”¹². Rodríguez asistió a la Conferencia y estuvo presente en sus debates ya que “actuó en la Conferencia en calidad de Secretario de la Comisión de Derecho Internacional, y de la de Extradición”¹³ ...

En la mencionada carta, Martí expresa la simpatía que siente por el funcionario cubano cuando manifiesta a Gonzalo de Quesada su buen parecer por la amistad que este sostiene “con un hombre a quien quiero tanto como José Ignacio Rodríguez”¹⁴

No nos consta que haya habido intercambio de información entre Martí y Rodríguez, aunque de haberla, no la habría revelado el autor.

Las referencias de Martí en sus crónicas, nos presentan las fuentes que consultaba: La prensa. Así menciona los diarios y las noticias que en ella se publicaban:

-“Se abre el *Mail and Express*, el diario vespertino de los republicanos de New York”¹⁵ ...

-“Se abre el *Herald*, y se lee”¹⁶ ...

-“Se abre el *Post* y se lee”¹⁷ ...

-“El *Tribune* dice”¹⁸ ...

-“Dice el *Star*”¹⁹ ...

-“Y el *Sun* dice”²⁰ ...

-“El *Mail and Express*, amigo íntimo de Harrison, por una razón, y de Blaine por otra”²¹ ...

-“El *Times*, el *Post*, el *Luck*, el *Harper*, el *Advertiser*, el *Herald*”²²

No encontramos la relación de los países participantes en el cónclave, como tampoco la composición de las delegaciones. Pero, a través de la lectura de las crónicas, así como en la descripción de los acontecimientos, pudimos conocer esos detalles.

Por la primera de las crónicas, fechada el 28 de septiembre, conocemos de la negativa de Haití y de Santo Domingo a participar en la Conferencia. Sobre el primero expresa: “Haití”²³, como que el gobierno de Washington exige que le

¹², Carta a Gonzalo de Quesada del 17 de octubre de 1889, Obra citada, pág. 119.

¹³, Nota #3 al pie de página en la carta mencionada en la cita #8.

¹⁴ Ídem, pág. 119

¹⁵ Martí, José, Carta al Director de La Nación, del 4 de octubre de 1889, O.C. Tomo VI, pág. 41.

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Ídem.

¹⁸ Ídem.

¹⁹ Ídem.

²⁰ Ídem.

²¹ Martí, José, Carta al Director de La Nación del 2 de noviembre de 1889, pág. 59, O.C. Tomo VI.

²² Ídem, pág. 60, O.C. Citada.

²³ En su artículo *La conferencia de Washington*, Martí hace referencia al representante de Haití cuando este interviene en la sesión “[Eso no haré yo] dice saltando sobre sus pies el delegado de Haití, mulato hermoso y firme”, en la página 98 lo que indica que finalmente ese país estuvo representado.

den en dominio la península estratégica de San Nicolás, no muestra deseos de enviar sus negros elocuentes a la conferencia de naciones”²⁴ . Mientras del segundo refiere: “dice que no puede venir a sentarse a la mesa de los que le piden a mano armada su bahía de Samaná y en castigo de su resistencia le imponen derechos subidos a la caoba”²⁵ .

También conocemos de la composición de las delegaciones: “Del Paraguay nadie ha llegado, aunque se publicó que venía con poderes de él Alberto Nin, el caballero juicioso que mandan de Montevideo”²⁶ . “A Guatemala la representa Fernando Cruz, que es ministro en Washington”²⁷ . “En el Salvador no es nombre nuevo el del delegado Jacinto Castellanos. Nicaragua manda a su ministro en Washington Horacio Guzmán... Costa Rica, que está en celos por lo del canal con los nicaragüenses, envía a un hombre de los nuevos y liberales del país, Manuel Aragón... Por Honduras viene Jerónimo Zelaya”...²⁸ .

Los delegados de los países representados, según nos da a conocer el autor fueron:

- Alberto Nin, Uruguay.
- Roque Saenz Peña y Manuel Quintana, Argentina.
- José Velarde, Bolivia.
- Horacio Guzmán, Nicaragua.
- Carlos Martínez Silva José María Hurtado y Clímaco Calderón, Colombia.
- Matías Romero, José Limatour y Juan Navarro, Méjico.
- Nicanor Bolet Peraza y Andrade, Nicaragua.
- José María Caamaño, Ecuador.
- Fernando Cruz, Guatemala.
- Jacinto Castellanos, El Salvador.
- Emilio C. Varas, José Alfonso, Chile.
- Amaral Valente, Lafayette Rodríguez, Brasil.
- Manuel Aragón, Costa Rica.
- Zegarra, Perú.
-,²⁹ Haití.
- Jerónimo Zelaya, Honduras.
- Decoud, Paraguay.
- Carter, Hawai.
- Davis, Carnegie y Trescoti, Estados Unidos.

La Conferencia Internacional Americana había sido concebida desde varios años antes por Estados Unidos, según refiere Martí: “En 1883, mientras iba la comisión convidando al congreso internacional”³⁰ .

²⁴ Martí, O. Citada, pág. 33.

²⁵ Ídem.

²⁶ Ídem.

²⁷ Ídem, pág. 36.

²⁸ Ídem, pág. 37.

²⁹ No hallamos el nombre del delegado.

³⁰ Martí, José, Obra citada, Tomo VI, pág. 57.

Para Martí, la conferencia de 1890 tuvo dos objetivos fundamentales: uno de ellos respondía a los intereses norteamericanos hacia la región continental y otro a disminuir la presencia de Europa en América Latina.

Con relación al primer objetivo, valoró la conferencia como el “convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menor poder”³¹, mientras acerca del segundo consideró que la conferencia ser celebrada “para ajustar una liga contra Europa”³².

Si bien Estados Unidos preparó un programa “para deslumbrar, para dividir, para intrigar, para llevarse el tajo con el pico del águila ladrona”³³; la idea de que la unidad latinoamericana se impusiera, estuvo presente en Martí: Sólo una respuesta unánime y viril, para la que todavía ha tiempo sin riego, puede libertar de una vez a los pueblos españoles de América de la inquietud y perturbación”³⁴.

El desarrollo del programa y especialmente las sesiones de trabajo, evidenciaron la claridad de los representantes latinoamericanos acerca de su destino. Los trabajos, que se desarrollaron en comisiones – la de Comunicaciones del Atlántico, la de Ferrocarriles y la de Arbitraje- enfrentaron los intereses de los Estados Unidos a los de América Latina. En ese sentido, el día en que fue discutido el proyecto de arbitraje Martí lo denominó como “el día dramático de la conferencia”³⁵. Ese día, además de los temas mencionados, serían presentados otros dos documentos: uno en el que se condenaba la conquista y otro para hacer valer el derecho de los pueblos a disfrutar del arbitrio por los territorios cedidos a la fuerza. Estados Unidos como era de esperar, se opuso a la adopción del documento. Sin embargo...”uno tras otro, los pueblos de América votan en pro del proyecto contra la conquista”³⁶.

Las discusiones en la conferencia condujeron a ocho proposiciones que el autor resume como sigue: “la primera y la última manda tratar de todo lo que en general sea para el bien de América”³⁷, “criar vapores”³⁸, “documentos mercantiles... despachos de aduana... uniformidad de pesas y medidas, y leyes sobre marcas y privilegios y sobre extradición de criminales”³⁹.

La satisfacción de Martí por los resultados del cónclave en aras de la unidad latinoamericana y del mutuo entendimiento puede ser apreciada cuando se refiere al respeto ganado por los delegados latinoamericanos “es la primera ventaja del decoro de los pueblos latinoamericanos en la conferencia el visible respeto, y mayor conocimiento, con que hablan de ellos, cuando asombrados y

³¹ Ídem, pág. 46.

³² Ídem., pág. 46.

³³ Ídem, pág. 35.

³⁴ Ídem, pág. 46.

³⁵ Ídem, pág. 104

³⁶ Ídem, pág. 104.

³⁷ Ídem, pág. 54.

³⁸ Ídem, pág. 54.

³⁹ Ídem, pág. 55.

confusos, los que paran a ver que mucho de lo tenían por incapacidad ajena era ignorancia suya”⁴⁰

La oportunidad que tuvo Martí al asistir a la Conferencia Monetaria Internacional en 1890, celebrada al igual que la Conferencia de 1889 en Washington a instancias de Estados Unidos; le permitió captar directamente los intereses de dominación de ese país sobre América Latina, así como la unidad latinoamericana.

La satisfacción por su nombramiento como delegado de Uruguay, es apreciada en la correspondencia del autor: “Tengo la honra de poner en conocimiento de V.E⁴¹ que acaba de llegar a mis manos el cablegrama en que el Gobierno de la República Oriental del Uruguay se sirve nombrarme Delegado al Congreso Monetario de Washington....”⁴². En una carta a Gonzalo de Quesada, el tema que aborda no es otro que el de la reunión y así le expresa: “Lo de la Conferencia es lo que le interesará más”⁴³, en una invitación a compartir su entusiasmo ante el evento.

Concluida la Conferencia, Martí manifiesta su complacencia por el éxito de los países latinoamericanos frente a los intereses de dominación de los Estados Unidos: “Nos mostramos y fuimos entendidos. Convencidos de su derrota, los republicanos antiblainistas, se han valido de ella para dar un golpe de muerte a la candidatura blainista. En la Conferencia todos, hasta los más flojos y torpe, han visto el juego”⁴⁴

La realización de una conferencia para evaluar la creación de una unión monetaria había sido una de las recomendaciones de la Conferencia Internacional Americana de 1890: “que se reuniese en Washington una Comisión que estudiase la cantidad, curso, valor y relación de metales en que se habría de acuñar la moneda internacional”⁴⁵

La presencia de los países latinoamericanos en un cónclave para decidir sobre sus destinos es altamente valorada por José Martí. La disposición de estos países a negociar con Estados Unidos sin embargo, no excluye la posibilidad, a juicio del autor, de mantener e incluso fortalecer, las relaciones comerciales con Europa como tampoco de aquellas que se verifican al interior del continente al sur del Río Bravo. Cuando se refiere a la “disposición de tratar con buena fe lo que cree propuesto de buena voluntad, y del afectuoso deseo de ayudar con los Estados Unidos, como con los demás pueblos del mundo, a cuanto contribuya al bienestar y paz de los hombres”⁴⁶ advierte el peligro para América de asociarse a un solo país en sus relaciones económicas internacionales.

⁴⁰ Ídem, pág. 108.

⁴¹ Vuestra Excelencia.

⁴² Carta de Martí al Cónsul General de Uruguay en Washington, 2 de enero de 1891, O. Citada, pág. 173.

⁴³ Carta a Gonzalo de Quesada, febrero 1891, O. Citada, pág. 178.

⁴⁴ Carta a Gonzalo de Quesada, s/f, 1891, O. Citada, pág. 181.

⁴⁵ Idem, pág. 157.

⁴⁶ Martí, José, *Informe de la Comisión Monetaria Internacional Americana* en: Martí en la Universidad, Tomo IV, Félix Varela, La Habana, 1997.

Martí alerta acerca del socio comercial que propone la unión económica al referirse a acontecimientos pasados en los que ese país desempeñó un papel contrario a los intereses de emancipación de Latinoamérica. La actitud de Estados Unidos de entonces, es contrapuesta por el autor a la que demuestra ese país en los momentos en que convocó a la reunión continental: “en la hora dudosa de la emancipación nos enviaron sus soldados y en la época revuelta de la reconstitución nos mantiene abiertas sus cajas”⁴⁷.

Como delegado de Uruguay y a cargo de la redacción del Informe de la Comisión Monetaria, se pronuncia por la necesidad de la creación de una moneda uniforme, así como del mantenimiento del bimetalismo.

Para Martí, la existencia de un sistema de monedas uniformes resultaba de gran utilidad en las relaciones económicas internacionales por cuanto “haría más morales y seguras las relaciones económicas internacionales de los pueblos y mantendría en poder de la mayoría activa del comercio”⁴⁸

El valor común de las monedas reviste importancia no sólo en las relaciones económicas internacionales, específicamente en el intercambio comercial externo, sino también en el plano interno de cada país.

En lo concerniente a las relaciones externas, el autor considera que: “facilitaría las transacciones,.....convite de negocios más estable y serena.... Valor político, tanto internacional como doméstico.... removería los tratos entre pueblos el recelo peligroso con que se disputan la soberanía monetaria”⁴⁹. “Todo acto equitativo en provecho de la masa laboriosa”⁵⁰... sentencia “contribuye a afirmar la seguridad pública”⁵¹

Para los países que comparten el uso de una moneda homogénea, las ventajas estarían centradas en el “contenido que da al portador la mayor seguridad de recoger el fruto de sus productos, completaría la libertad política.... Fijar los cambios es robustecer la libertad”⁵².

La claridad de Martí en las tendencias de las relaciones económicas internacionales, amén de que éstas estuvieron diseñadas por los países capitalistas más avanzados –en los cuales ya se estaba operando el tránsito hacia el Imperialismo- le permitió apreciar favorablemente tanto la concertación de acuerdos bilaterales –Tratados de reciprocidad comercial- como los multilaterales –Unión Aduanera, Unión Monetaria.

La presencia de naciones independientes jurídicamente, entre ellas las latinoamericanas, lo condujo a evaluar la posibilidad de emplear los mecanismos propios del sistema capitalista a favor de sus intereses nacionales y de unidad continental. De ahí su consideración de la contribución a la

⁴⁷ Idem, pág. 308.

⁴⁸ Idem, pág. 308.

⁴⁹ Idem, pág. 309.

⁵⁰ Idem, pág. 309.

⁵¹ Idem, pág. 309.

⁵² Idem, pág. 309

dignidad de los procesos de concertación internacional; “La uniformidad de la moneda es una empresa digna de las naciones democráticas, conveniente a la paz internacional e indispensable para el goce completo de la libertad doméstica”⁵³

En las transacciones internacionales dominaba el bimetalismo, con el empleo tanto del oro como de la plata. Una de los temas más discutidos en la Conferencia Monetaria Internacional fue justamente el patrón a utilizar como referente de la unión monetaria proyectada.

A pesar de la existencia del bimetalismo, el oro prevalecía sobre la plata en las transacciones internacionales. América, por su parte poseía mayor disponibilidad del metal plata, de ahí que los delegados se pronunciaran por el uso de este metal como patrón. Para Martí no eran desconocidas tales particularidades contextuales, es por eso que se pronunció por la coexistencia de ambos metales como patrones al tiempo que advirtió sobre la necesidad del establecimiento de una relación entre los dos.

Por supuesto, establecer la relación entre el oro y la plata, no podía ser una decisión exclusiva de los participantes, por cuanto se trataba sólo de los representantes de América. El resto de los países, especialmente los europeos, debían necesariamente ser tenidos en cuenta. Es por eso que en las sesiones, así como en el Informe final de la Comisión redactado por Martí, aparece la proposición de que sea convocada una conferencia internacional con la participación de Europa.

La labor esclarecedora y persuasiva de Martí debió ser ardua, dada la coincidencia entre sus ideas en torno a las discusiones en la Conferencia Monetaria y el informe de la comisión de la que formó parte. Su insistencia en que los acuerdos que se adoptaran no debían obstaculizar las relaciones comerciales y financieras con Europa por una parte, y por otra tampoco debían conducir al predominio de los intereses norteamericanos en la zona latinoamericana; tomaron cuerpo en el informe final.

Como redactor del informe final, Martí se muestra reconocido y entusiasta: “Tengo hinchada la mano, de tanto escribir. Me cayó el trabajo encima. No le digo que lo siento, porque sería hipocresía.”⁵⁴

El informe recoge tres conclusiones que son al mismo tiempo, las recomendaciones de la Comisión:

-“Que reconociendo plenamente la gran conveniencia e importancia que vendría al comercio de la creación de una moneda o monedas internacionales, no se cree por ahora oportuno recomendarla, vista la actitud de algunos de los grandes poderes comerciales de Europa hacia la plata, como uno de los metales en curso, y los diversos tipos de relación establecidos entre el oro y la plata por los varios países representados en la Comisión.

⁵³ Idem, pág. 309.

⁵⁴ Carta a Gonzalo de Quesada, s/f, 1981, o. Citada, pág. 181.

-Que muchas de las dificultades para el establecimiento de moneda o monedas internacionales podrían desaparecer con la adopción del bimetalismo y el establecimiento de una relación común entre el oro y la plata los grandes poderes comerciales.

-Que sería conveniente que se reuniera, en Londres o en París, una Conferencia Monetaria Universal, con asistencia de los países americanos; y que la Comisión recomienda la asistencia a ella de todas las repúblicas.”⁵⁵

Las consideraciones de José Martí acerca de la estrategia del gobierno de los Estados Unidos hacia América Latina a partir de la década del 80 del siglo XIX, constituyen un referente teórico de valor para el estudio de los mecanismos de dominación de esa potencia imperialista. Aún cuando ha habido modificaciones en el mecanismo, éste no ha sido más que la adecuación de la esencia al contexto. Los intereses de dominación hacia el continente americano prevalecen la estrategia de Estados Unidos a través de la historia de sus relaciones internacionales mutuas.

Al reconocer la necesidad de la unidad económica en América Latina, en momentos en los que el fenómeno de la integración aún no se había evidenciado en la práctica de las relaciones económicas internacionales, Martí anticipa valoraciones que fueron retomadas por autores posteriores.

Los peligros de una unión económica teniendo como centro a Norteamérica, anunciados por Martí a finales del siglo XIX, no sólo fueron retomados por el pensamiento cubano posterior, sino también evidenciados en la práctica de las relaciones económicas internacionales después de la segunda mitad del siglo XX.

Apreciaciones en torno a la necesidad de diversificar los mercados extranjeros, los prestamistas, y los socios para empresas conjuntas, presentes tanto en las crónicas como en la correspondencia de Martí en torno a las conferencias económicas internacionales mencionadas, por haber sido fenómenos consustanciales a la historia económica de América Latina; aconsejan remitirnos a Martí.

La necesidad de la concertación en bloque entre los diversos países latinoamericanos en la defensa de sus intereses de prosperidad, expuesta por Martí en sus obras, nos convoca a tomarlas como referente teórico al evaluar los procesos integracionistas que se convirtieron en una práctica en la escena de las relaciones económicas internacionales a partir de la segunda mitad del siglo XX.

La convocatoria de Estados Unidos a crear una unión continental a finales del siglo XIX, comprende una perspectiva de largo alcance de la política expansionista de ese país sobre América Latina en el nivel regional, y de reafirmación hegemónica a nivel hemisférico. En consecuencia, las apreciaciones de Martí adquieren vigencia para el estudio de la integración,

⁵⁵ Ídem, pág. 154.

luego que esa práctica de insertó en el mecanismo de las relaciones económicas internacionales, especialmente en el continente americano.

Conclusiones

En el proyecto emancipatorio cubano, presentado por los exponentes del Pensamiento Económico Cubano en diversos momentos históricos, la unidad latinoamericana, especialmente la económica, encontró espacio. Por ello hemos considerado que aún cuando los procesos integracionistas en América Latina se iniciaron a partir de la década del 60 del siglo XX, en las ideas al menos, existen elementos que constituyen antecedentes para el estudio de tales procesos. La obra de José Martí y Pérez, nos dan muestra de ello.

A pesar de la separación temporal autor-evento, hemos considerado que la celebración de una conferencia internacional entre los países latinoamericanos, a instancias de Estados Unidos en 1890 y 1891; coloca a José Martí en el centro de las reflexiones para evaluar la integración que se operó más tarde en América Latina y la que cobra cuerpo a principios del siglo XXI en la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA).

La convocatoria por Estados Unidos a reuniones internacionales con América Latina con la idea de crear esquemas económicos regionales: Unión aduanera, unión monetaria y de transportes, guarda una relación de continuidad con los procesos integracionistas cuya aparición no se produjo sino en la década del 40 de siglo XX.

Las reflexiones del autor acerca de la integración económica latinoamericana que, a finales del siglo XIX opuso a la política internacional norteamericana de dominación sobre América Latina, requiere de un análisis a la luz de los procesos integracionistas en la región desde la década del 60 del siglo XX, hasta la constitución del ALBA. En esas reflexiones hallamos los elementos que pueden constituir antecedentes teóricos del ALBA. De ahí la consideración de que Martí es el iniciador del estudio de la integración regional latinoamericana.

El desigual tratamiento a las partes contratantes así como las consecuencias negativas que acarrearían los tratados de reciprocidad, adquieren reflejo en los procesos de concertación contemporáneos.

La posición de enfrentamiento a los mecanismos de dominación de Estados Unidos sobre América Latina, de defensa de la independencia nacional y de la unión continental, asumida por Martí a finales del siglo XIX, constituye un referente para el análisis de los procesos de integración regional.

La unidad, uno de los pilares fundamentales del pensamiento de Martí, no sólo está asociada a su proyecto de emancipación para Cuba, sino también para América Latina. Así al evaluar las conferencias internacionales convocadas por Estados Unidos, advierte sobre la necesidad de la unidad frente a los intereses de dominación de ese país.

Consideró la posibilidad de emplear los mecanismos propios del sistema capitalista a favor de sus intereses nacionales y de unidad continental. De ahí su apreciación acerca de la contribución a la dignidad de los procesos de concertación internacional, con lo cual ofrece claridad para el análisis de la integración regional en la que no debe desconocerse el estatus del sistema mundial capitalista.

El hecho de que Estados Unidos se adelantara en la proyección del fenómeno de la integración económica regional en la escena de las relaciones económicas internacionales, ofreció a José Martí el contexto para evaluarlo y, de esa forma aportó elementos de valor para su análisis toda vez que la integración se hizo presente en el área de América Latina. Por ello la consideración de que Martí fue el autor cubano que por vez primera, se refirió al fenómeno de la integración en el continente americano.

Después de que Martí se refiriera al fenómeno de la integración, el tema permaneció latente en los círculos oficiales hasta la década del 50 cuando, en su último año, apareció en la escena de las relaciones económicas internacionales de América Latina la propuesta de una zona de libre comercio. Es entonces cuando el tema es retomado por Jacinto Torras de la Luz quien inicia los estudios toda vez que el fenómeno cobra forma.

Las reflexiones de los autores José Martí en el tema de las relaciones económicas internacionales, específicamente de las que involucran a América latina en sus mutuas relaciones económicas; constituyen un referente teórico y metodológico de gran valor para el estudio de la integración regional.

Aún cuando el autor no asistió a los procesos integracionistas propiamente dichos, las acciones de política económica externa de Estados Unidos a finales del siglo XIX proyectadas hacia la instrumentación de mecanismos que guardan similitud con la integración regional aparecida posteriormente; lo colocó en el escenario propicio para adelantar juicios de valor en el análisis ulterior del fenómeno una vez conformado. De esta forma, Martí se convierte en el autor cubano que por vez primera, se refiere a la integración económica regional.

La constitución, alcance, perspectivas, y limitaciones de las asociaciones regionales, ocupan el centro de las reflexiones de los autores. Sin embargo, la búsqueda de antecedentes teóricos de valor para la interpretación de esos esquemas en la práctica de las relaciones económicas internacionales, no ha estado en el centro de la atención de los autores.

Bibliografía

- Álvarez Acosta, María Elena y Aise Sotolongo, Jesús; *Particularidades de la integración asiática*, Ciencias Sociales # 14, 1999.
- Colectivo de autores; *La especialización y la cooperación de los países del CAME en la esfera de la producción industrial*, Editorial Progreso, Moscú, 1979.
- Balassa, Bela; *Teoría de la integración económica*, Editora Hispano América, Méjico, 1964.

- Baró, Silvio; *La Unión Europea y la crisis neoliberal*, Ciencias Sociales #14, 1999.
- Chailloux Laffita, Graciela, *Estrategia y pensamiento económico de José Martí frente al imperialismo norteamericano*, Centro de Estudios Sobre Estados Unidos, Universidad de La Habana, 1989.
- Entralgo, Armando; *La globalización de espaldas a África en: Cuba Socialista*, # 14, 1978.
- El Consejo de Ayuda Mutua Económica, CAME*, Ministerio del Comercio Exterior, La Habana, 1966
- Estrade, Paul; José Martí, militante y estratega, Ciencias Sociales, 1983.
- González Maicas, Zoila; *La Comunidad Económica Europea*, Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
- Guevara, Ernesto; *Discursos en Punta del Este*, Obras Escogidas 1957-1967, Tomo II, pág. 441. Ciencias Sociales, 2001.
-*Cuba, su economía, su comercio exterior, su significado en el mundo actual*, Escritos y Discursos, Tomo VIII, Ciencias Sociales, 1977.
- Le Riverend, Julio. *Historia económica de Cuba*, Instituto Cubano del Libro, 1971.
- Martí y Pérez, José; *Obras Completas*,
-; *Informe de la Comisión Monetaria Internacional Americana en: Martí en la Universidad*, Tomo IV, Félix Varela, La Habana, 1997
- Martínez Osvaldo, *UNCTAD y teoría económica internacional*, en *Economía y Desarrollo* # 13, 1972.
- Martínez Bello, Antonio; *Ideas sociales y económicas de José Martí*, La Verónica, La Habana, 1940.
- Ministerio de Educación Superior, *Selección de materiales de Pensamiento económico Cubano*, la Habana, 1990.
- Ministerio de las Fuerzas Armadas, Dirección política: *Historia de Cuba*, Pueblo y Educación, La Habana, 1968.
- Pérez González, María del Carmen, *La reciprocidad comercial; una propuesta conceptual en el pensamiento de Jacinto Torras de la Luz*, tesis de maestría, 2005, inédito.
-; *La reciprocidad comercial en el pensamiento económico de José Martí*, www.josemarti.cu, 2007
- Pichardo Hortensia, *Documentos para la historia de Cuba*,
- Regueiro Bello, Lourdes María; *América Latina: la integración en tiempos de crisis*, Ciencias Sociales # 14, 1999.
- Rodríguez, Carlos Rafael: *La división internacional del trabajo y los países subdesarrollados*, en *Letra con filo*, Tomo I, 1960
- Rodríguez, José Luis: *La economía internacional. Problemas actuales*, Editora Política, la Habana, 1982.
- Roca Calderío, Blas: *Discurso pronunciado en el acto por el primer aniversario del fallecimiento de Jacinto Torras*, en *Malas, Berta de: Obras Escogidas de Jacinto Torras*, Editora Política, La Habana, 1986.
- Torras, Jacinto, *Obras Escogidas*, Tomo II, Editora Política, 1985
- Torres Verde, Félix: *El pensamiento económico de Jacinto Torras*, Ciencias Sociales, La Habana, 1979.
- Zanetti Lecuona, Oscar. *Comercio y poder. Relaciones Cuba Estados Unidos en 1898*, Casa de las Américas, Universidad de La Habana, 1989.

1989-*Los cautivos de la reciprocidad* universidad de La habana,